



El Señor nos da su mano, nos levanta y nos cura

01/09/2010

Evangelio: *Lc 4,38-44*

En aquel tiempo, Jesús salió de la sinagoga y entró en la casa de Simón. La suegra de Simón estaba con fiebre muy alta y le pidieron a Jesús que hiciera algo por ella. Jesús, de pie junto a ella, mandó con energía a la fiebre, y la fiebre desapareció. Ella se levantó enseguida y se puso a servirles. Al meterse el sol, todos los que tenían enfermos se los llevaron a Jesús y Él, imponiendo las manos sobre cada uno, los fue curando de sus enfermedades. De muchos de ellos salían también demonios que gritaban: "¡Tú eres el Hijo de Dios!" Pero Él les ordenaba enérgicamente que se callaran, porque sabían que Él era el Mesías. Al día siguiente se fue a un lugar solitario y la gente lo andaba buscando. Cuando lo encontraron, quisieron retenerlo, para que no se alejara de ellos; pero Él les dijo: "También tengo que anunciarles el Reino de Dios a las otras ciudades, pues para eso he sido enviado". Y se fue a predicar en las sinagogas de Judea.

Oración introductoria:

Dios mío, haz que siempre triunfe en mi vida la caridad, la fe y la esperanza. No dejes que busque explicaciones o respuestas a todos mis razonamientos humanos. Ayúdame a creer en ti con una fe humilde y pura.

Petición:

Señor, ¡enséñame a orar!

Meditación:

"El evangelio que acabamos de escuchar comienza con un episodio muy simpático, muy hermoso, pero también lleno de significado. El Señor va a casa de Simón Pedro y Andrés, y encuentra enferma con fiebre a la suegra de Pedro; la toma de la mano, la levanta y la mujer se cura y se pone a servir. En este episodio aparece simbólicamente toda la misión de Jesús. Jesús, viniendo del Padre, llega a la casa de la humanidad, a nuestra tierra, y encuentra una humanidad enferma, enferma de fiebre, de la fiebre de las ideologías, las idolatrías, el olvido de Dios. El Señor nos da su mano, nos levanta y nos cura. Y lo hace en todos los siglos; nos toma de la mano con su palabra, y así disipa la niebla de las ideologías, de las idolatrías. Nos toma de la mano en los sacramentos, nos cura de la fiebre de nuestras pasiones y de nuestros pecados mediante la absolución en el sacramento de la Reconciliación. Nos da la capacidad de levantarnos, de estar de pie delante de Dios y delante de los hombres" (Benedicto XVI, 5 de febrero de 2006).

Reflexión apostólica:

El evangelio nos dice que todos los que tenían enfermos se los llevaron a Jesús. En efecto, los enfermos necesitaban de alguien que les llevara ante Jesús. Así debemos obrar nosotros, hemos de tener presente en nuestras oraciones a todos aquellos que sabemos que padecen una enfermedad, ya sea física o espiritual. Como

apóstoles del *Regnum Christi*, debemos ser intercesores de otros ante Dios, con nuestras oraciones y nuestros sacrificios.

Propósito:

Imitar a la suegra de Pedro en su actitud de servicio a los demás.

Diálogo con Cristo:

Jesús, el evangelio de hoy me enseña mucho sobre cómo vivías durante tu vida terrena. Orabas, curabas los enfermos, salías a predicar. En resumen, te dedicabas a la oración, a la misión y a la caridad. Y mis días, ¿son semejante a los tuyos? ¿Me dedico a la oración, al apostolado y a la caridad? Hazme reconocer cuáles son las ocupaciones que llenan mi día y qué es lo que puedo cambiar para parecerme más a ti.

«Búscalo a Él con sencillez y con un corazón lleno de amor y gratitud. Acude a Él como un hijo ante su padre, como un beneficiado ante su bienhechor, como un necesitado ante quien puede ayudarle, como un enfermo ante el médico» ([Cristo al centro](#), n. 1755).